

**Un relato escrito por Gonzalo Rodas Sarmiento, perteneciente al libro "Diálogos insondables".**

### Arte deportivo

- Ando buscando a George, que también ha de estar por estos lugares.  
-Acabas de encontrarlo, pues me llamo Jorge, o George, si prefieres.  
-¡Oh! Veo que acá las cosas funcionan..., pero no como uno las estaba pidiendo.  
-Espera. ¿Acaso no nos conocemos?  
-Me puedes haber visto más de alguna vez. Hubo un tiempo en que yo salía en la televisión.  
-¿Cómo es tu nombre?  
-John.  
-¿A qué te dedicabas en vida?  
-Fui músico.  
-Ya. Te tengo. Estabas en los Beatles...  
-Sí, justamente.  
-Recuerdo cuando mi hija os escuchaba.  
-Oye, Jorge..., creo que también te he visto en alguna parte.  
-No creo.  
-¿Salías también en la televisión?  
-No. Cuando yo tuve fama no había televisión.  
-Tu rostro me es muy familiar.  
-Puede que me hayas visto jugar..., cuando tú eras niño.  
-¿Jugar?  
-Fútbol.  
-Ya. Ahora lo sé... ¡Robledo! Del Newcastle.  
-Claro.  
-Eras ídolo, durante mi infancia. Hasta dibujé tu gol más importante.  
-¿Cuál dibujaste?  
-Lo copié de una foto del diario. Ese gol con que el Newcastle venció a Arsenal y así ganó la copa de ese año.  
-¡Ah! Ya lo recuerdo.  
-Fue grandioso.  
-¿Y por eso se te ocurrió dibujarlo?  
-No. La idea de dibujarlo me vino de repente, al mirar la foto, me fijé en el jugador de Newcastle que aparece en primer plano, con el número 9 en su espalda.  
-Él debe haber sido tu jugador favorito.  
-Tampoco fue por algo así.  
-No sé si te entiendo.

-La escena representa mi dirección.  
-¿Cómo así?  
-Yo viví mis primeros años en la calle Newcastle, número 9. La casa de mi madre.  
-Ahora entiendo... Añorabas a tu madre.  
-Algo así.  
-Pero, después la vida se te arregló. Llegaste a ser ídolo mundial.  
-Sí, pero la fama no es algo que uno pueda traerse a este otro ámbito.  
-Exactamente. Ya me había dado cuenta de eso.  
-Me decían que soy un soñador.  
-Está muy bien, y no eres el único.  
-¿Cómo siguió tu vida después de Inglaterra?  
-Me fui a mi patria y jugué por Colo-Colo.  
-Deben haber sido pocos años.  
-Sí, muy pocos. En uno de esos años me casé con una mujer encantadora, y después tuve una vida quitada de bulla.  
-En cambio yo, siempre tuve una vida llena de bulla.  
-De música, querrás decir.  
-Sí. Cierto.  
-Bueno, hemos de continuar nuestros caminos.  
-Adiós, Jorge.  
-Adiós, John, ojalá encuentres a tu amigo George.